

## LA EDUCACIÓN FÍSICA EN EDUCACIÓN ESPECIAL: ¿ESTÁ INCLUIDA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL CURRÍCULO?

---

**Autor: Emerson Gómez.**  
[emersonagomez@gmail.com](mailto:emersonagomez@gmail.com)

### **PALABRAS CLAVE**

Educación física, educación especial, transformación del currículo

### **RESUMEN**

El propósito del presente artículo es, además de realizar un breve esbozo de la historia de la discapacidad (término que cambió a diversidad funcional, pero que aún se emplea porque no hay ninguna legislación que lo determine), así como de la modalidad de educación especial (ahora llamadas escuelas técnicas robinsonianas y zamoranas para la diversidad funcional, pero en la misma situación que el término anterior). También se pretende dar a conocer la realidad que se vive dentro de estas instituciones, específicamente en el área de educación física, debido a que los profesores que administran la asignatura no cuentan con una guía que los dirija de una manera científica para la consecución de sus objetivos, por lo que se sugiere la realización de un Modelo Pedagógico dirigido al área de Educación Física, específicamente para trabajar en la Modalidad de Educación Especial, debido a que en la actualidad los docentes de la especialidad sólo pueden realizar adaptaciones curriculares al Programa de educación regular, basándose en experiencias empíricas y esperando alcanzar resultados aceptables, pero sin contar con una guía de carácter científico que los conduzca a alcanzar los objetivos propuestos para esta población.

**PHYSICAL EDUCATION IN SPECIAL EDUCATION: IS INCLUDED  
IN THE CURRICULUM TRANSFORMATION?**

---

**Author: Emerson Gomez**  
[emersonagomezh@gmail.com](mailto:emersonagomezh@gmail.com)

**KEYWORDS**

Physical education, special education, curriculum transformation

**ABSTRACT**

The purpose of this article is, in addition to a brief outline of the history of disability (which term functional diversity changed, but that is still used because there is no legislation determined) as well as special education mode (now called Robinsonian technical schools and Zamora for functional diversity, but in the same situation as the previous term). It also seeks to highlight the reality that exists within these institutions, specifically in the area of physical education, because teachers who administered the course do not have a guide to lead them in a scientific way to achieve their objectives, so it is suggested that a pedagogical model aimed at the area of Physical Education, specifically to work in the Special education mode because teachers now can only specialty curricular adaptations education program regularly, based on empirical experiences and hoping to achieve acceptable results but without a scientific guide that leads them to achieve the goals set for this population.

## INTRODUCCIÓN

Emoción y educación están unidas, no se puede educar sin antes emocionar, es ahí donde los docentes deberían procurar incidir. El desarrollo de las habilidades sociales, entre ellas la empatía, crea un ámbito favorable para asumir el reto de socializar a los ciudadanos a través de la praxis pedagógica. En la práctica pedagógica cotidiana, la educación cobra un rol cada vez más necesario e integral, aún cuando es la familia, el soporte emocional que contribuye la base formativa de los estudiantes; es en la escuela donde el aprendizaje se de manera más trascendente y significativa para consolidar la conducta humana a partir de un comportamiento regido por los valores socioeducativos compartidos.

La actual crisis de valores, el aumento de conductas violentas, la falta de disciplina y motivación en los estudiantes, así como el incremento de actitudes discriminatorias e intolerantes, conllevan a repensar la función de los docentes para replantear los objetivos globales del

sistema educativo a partir de una cultura emocional más humana y socialmente eficiente. La capacidad para razonar sobre nuestras emociones, percibirlas y comprenderlas, como habilidad intrínseca del ser humano, implica, el desarrollo de procesos de comprensión de las emociones y sentimientos, que ayudarían a moderar de manera preventiva los efectos negativos del estrés a los que los docente están expuesto en su quehacer pedagógico cotidiano.

Desde estas perspectivas, el propósito de este ensayo es reflexionar sobre la importancia de la cultura emocional del docente en el quehacer pedagógico a partir de la revisión de algunos planteamientos teóricos relacionados en los constructos que giran en torno a esta temática de interés.

## DESARROLLO ARGUMENTATIVO

La educación ha perfilado entre sus objetivos, la formación de las personas, tomando en consideración los aspectos culturales, sociales,

psicológicos, biológicos y espirituales, entre otros que son requeridos para su desarrollo integral.

En este cometido, la calidad de educación y por ende del quehacer pedagógico, depende en gran medida del docente como ser emocional que siente, piensa y ejerce la praxis formativa desde su percepción del entorno, para lo cual debe tener un autoconcepto definido, una autoestima equilibrada, una comunicación eficaz que le permita desplegar relaciones interpersonales dentro y fuera de la institución de manera eficiente y acorde con su rol educativo, ámbito que involucra una actitud o comportamiento inteligente.

En este sentido, la actuación exitosa de los docentes que se sienten motivados a alcanzar los propósitos de la enseñanza-aprendizaje, los cuales dependen de una inteligencia emocional, concebida por Goleman (1999) “como una destreza enfocada a conocer y manejar los propios sentimientos, interpretar o enfrentar los sentimientos de quienes lo rodean, sentirse satisfecho y ser eficaces en la vida creando habilidades mentales

favorables de misma productividad” (p.198). En este aspecto la praxis, se establece a partir de un entramado de vínculos interpersonales que le da un sentido de pertenencia y un lugar que lo hace sentir seguro en su labor educativa.

Asimismo, Goleman (Ob.Cit.) describe la inteligencia emocional como la cualidad para la comprensión de los propios sentimientos, la comprensión de los sentimientos de otras personas y el “control de las emociones de forma que intensifique la vida” (p. 198). Una de las razones por la que el docente debería poseer ciertas habilidades emocionales tiene que ver con el cariz altruista de la misión educativa que asume en su quehacer cotidiano.

En sus avances investigativos Goleman (2006), señala que la actitud emocional comprende cuatro grupos de competencias actitudinales: (a) la confianza en sí mismo; (b) el autocontrol en las actividades que asumen desde la autogestión de sus acciones; c) la empatía, a partir de una conciencia social de su función educativa; y d) el desarrollo personal

de los demás en su gestión socioeducativa.

En consecuencia, Gardner (2004), expone que las actitudes algunas veces son asunto individual y se componen de 3 elementos: (a) lo que piensa, lo que constituye un componente cognitivo, (b) lo que siente, representa su dispositivo emocional; y (c) su tendencia a manifestar los pensamientos y emociones, como expresión conductual. Por otra parte, se manifiestan en una reacción afectiva positiva o negativa a través de los comportamientos de las personas.

Se infiere que estas actitudes emocionales le permiten al docente tomar las riendas de sus impulsos, comprender los sentimientos más profundos de sí mismo, en la relación con sus semejantes, manejar adecuadamente las relaciones para desarrollar estas capacidades en la medida y momento justo.

También en la praxis educativa, el estudiante aprende a desarrollar las habilidades afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones a partir del modelaje recibido. Por tal

razón, el aula como ámbito de enseñanza-aprendizaje, se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el docente se convierte en su referente más importante en cuanto a las actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos que debe desplegar en sus relaciones socioeducativas.

El docente, lo quiera o no, es un agente activo de desarrollo afectivo, razón por la que debe hacer un uso consciente de sus habilidades formativas para promover una cultura emocional. Shore, (citado en Rodríguez, 2008) sostiene que las emociones tienen definiciones culturales de lo que es funcional para las interrelaciones, de estas nociones dependen las reacciones de los actores a las situaciones que plantean su cotidiano convivir socioeducativo.

En esta configuración Maturana (1996), denomina a las emociones como disposiciones corporales dinámicas, que determinan los dominios de acción en los seres humanos. Indiscutiblemente la situación descrita, nos incita a reflexionar con respecto al valor que

tiene para el ser humano el componente emocional y la repercusión que posee, al dilucidar que cuando un individuo cambia de emoción, también varía el dominio de acción, lo cual producirá diversos estados de ánimo, los cuales decretan el sentir del ser humano del docente en del quehacer pedagógico.

Tal como afirman Maturana y Nisis (1999:13) “la educación es un fundamento para desarrollar destrezas emocionales en el educar...deseamos una educación que sea una invitación a la convivencia...sin respeto, amor y legitimidad, no es posible recuperar las dimensiones humanas” (p. 59). Por otra parte, la cultura emocional está estrechamente ligada y asociada a la vida misma, sobre todo en el quehacer pedagógico de la sociedad occidental.

En ese sentido Maturana (1997) sostiene que en “la cultura occidental está inmersa en la línea explicativa con argumentos que juzgamos universales basados en la razón, y en los cuales negamos a las emociones su legitimidad básica, las

despreciamos” (p. 11). Partiendo de las consideraciones, las emociones determinan nuestra conducta, de allí que la mayoría de nuestros comportamientos dependan de la cultura en la que nos desarrollamos.

Así, las emociones no surgen de la razón, sino de la transmisión cultural y esta invidencia nos limita en nuestro entendimiento del fenómeno en la construcción de lo socioeducativa, puesto que no existe la forma en que podamos evitar encontrarnos inmersos en alguno.

Por esta razón, los estados emocionales juegan un papel preponderante en los procesos de cambio de la cultura emocional en los individuos, ya que conforman el mundo en que se vive, ya que estos son culturales tanto en su constitución como en su expresión.

La cultura emocional de acuerdo a Rubia (2000) plantea que:

Las emociones juegan un papel importantísimo en nuestra conducta, pero también en nuestra estructura cognitiva. La emoción es más antigua que la cognición y desde

luego, el organismo se confía mucho más de ella que de la racionalidad, (...) este sistema emocional no sólo es imprescindible, sino que es el sustrato de la mayoría de nuestros comportamientos y de nuestras vidas (...) tradicionalmente en nuestras culturas occidentales y orientales, las emociones se han considerado algo inferior a la razón, por lo tanto algo que deberíamos inhibir, reprimir (p.24).

Lo expresado en esta cita nos induce a replantearnos el concepto que tenemos de emociones, de cultura, de relaciones de convivencia y hasta del actuar. La naturaleza de la educación exige el desarrollo de la persona por ello es necesario estimarla como un ser alfabetizado emocionalmente a través de las dimensiones del desarrollo de la personalidad basada en la inteligencia emocional que según Casares (2011) Incluyen:

El yo personal que es la relación con uno mismo, el yo social en él se arraigan las necesidades de afecto y pertenencia, seguridad,

identificación, aprecio, lugar y desarrollo. El yo físico es la percepción del cuerpo, es el aparato sensible a través del cual captamos el mundo que nos rodea, un cuerpo sano favorece una mejor imagen de sí mismo (...) el yo espiritual es encontrar sentido de trascendencia y vivir de acuerdo a él (p.111).

Estas dimensiones en un docente que despliegue su yo personal a través de las relaciones interpersonales con los diferentes grupos a los que se debe para poder cumplir su labor social, el yo físico lo ayudara a modelar los valores necesarios para la formación de sus estudiantes por otro lado la inteligencia emocional el autocontrol se podría definir como una competencia para mediar saberes y socializar el conocimiento, pero a todas estas circunstancias que se enfrenta en el hacer docente.

Asimismo Extremera y Fernández-Berrocal (2004), explica que las competencias emocionales del docente son fundamentales para que el estudiante aprenda a razonar y

regular sus sentimientos a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula. En atención, que lo importante en el aprendizaje es lograr que el sujeto alcance sus metas de autorrealización personal, a partir de la responsabilidad que se requiere en la praxis educativa o hacer docente.

De ahí que el docente requiere desarrollar habilidades sociales que le permitan conocer y comprender sus propias emociones, para facilitar las relaciones interpersonales con sus estudiantes. Las interrelaciones son vínculos que actúan como vías relacionales de la competencias para la enseñanza-aprendizaje, por donde transitan las emociones en el sentir, pensar y hacer. Tal como lo expresa Díaz (2001) el quehacer del docente contempla:

El saber pedagógico son los conocimientos, contruidos de manera formal e informal por los docentes; valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones

personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida del docente (p.35).

En este sentido, el docente desarrolla con mayor asertividad su cultura emocional, debido a que reconoce en su desempeño los aspectos emocionales del optimismo, confiar en sí mismo, potenciando una autoestima equilibrada; pues, confía en sus fortalezas y destrezas en su quehacer pedagógico.

Por esta razón, es el docente quien debe favorecer la experiencia de conciencia hechos que impactaran en el educando y en la formación multilateral y armónica de la personalidad en el proceso de aprender juntos con sus estudiantes y demás miembros socioeducativos.

Todo docente debe favorecer la experiencia de conciencia, gozo, reflexión y asimilación que ayuden a integrar los conocimientos y las vivencias con la realidad existencial de los alumnos, dentro de la etapa de desarrollo en que se encuentren,

asegurando enriquecer sus capacidades y habilidades. Otro desafío para el docente es que en cada encuentro con los estudiantes el mismo sea testigo y goce la vivencia única de sus alumnos de redescubrir el conocimiento, crear arte, desarrollar las habilidades, vivir la sorpresa de lo nuevo forjar la voluntad a través de la disciplina.

### **CONCLUSIONES**

Una vez realizada la revisión documental de los aspectos teórico, se concluye que la cultura emocional del docente, contempla los valores afectivos compartidos, normas y creencias que gobiernan las expresiones afectivas de alegría, tristeza, ira, miedo y amor, entre otras que comparte como personas, pero también, del desarrollo de las habilidades sociales que como formadores desplegamos en los entornos socioeducativos.

Asimismo, la actitud es una derivada de la cultura emocional que explica el comportamiento humano. Se debe considerar que dentro de una

institución educativa la convivencia escolar pasa por distintos niveles emocionales, en los cuales se pone de manifiesto el desempeño del docente a través del despliegue del quehacer pedagógico de una manera más eficiente y efectiva, propio de la calidad educativa.

Desde la cultura emocional del docente, depende la actitud para identificar las fortalezas y debilidades para lo que se hace necesario desempeñar un quehacer pedagógico dentro de un ambiente de confianza y apertura para elevar el nivel de confianza en sí mismo, autocontrol, empatía, desarrollo personal, flexibilidad de pensamiento, agudeza perceptiva excepcional, actitud entusiasta y capacidad comunicativa que incremente su motivación y la de sus estudiantes.

El quehacer pedagógico del docente, en la cultura occidental es eminentemente afectivo; razón por la cual el despliegue emocional en las relaciones con los actores socioeducativos, permitirá un cambio de conducta, se afianzan los hábitos desde el manejo inteligente de las

emociones y los sentimientos de forma consistente, tanto en la institución educativa como en los espacios de convivencia social.

El conocimiento de la cultura emocional del docente, es un aspecto fundamental para el aprendizaje y el desarrollo de las competencias en el ser, conocer, hacer y convivir de sus estudiantes; es a través del modelaje que se potencian las habilidades sociales en las cuales la inteligencia emocional es relevante para su quehacer pedagógico.

De este modo, los docentes emocionalmente más inteligentes, son más eficientes en tu labor formativa, es decir, cuando mayor capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias, también, serán más efectivo para desarrollarlas en los demás.

La cultura emocional, es un factor esencial en la enseñanza-aprendizaje tendrán, en este ámbito, el manejo inteligente de las emociones personales y colectivas, constituye un recurso indispensable para afrontar mejor los eventos estresantes de este tipo laboral y maniobrar

eficientemente en las situaciones emocionales negativas, que frecuentemente surgen en las interacciones que mantienen los docentes en su vida personal, con sus compañeros de trabajo, con los propios estudiantes y con la comunidad en general.

Finalmente, un docente emocionalmente inteligente reconoce con facilidad sus actitudes, los sentimientos y las emociones negativas que estuvieran afectando el entusiasmo y la motivación del personal que está bajo su cargo. Rápidamente en estas situaciones, un gerente empático encuentra la forma de revertirlos, evitando que incidan en el compromiso hacia los resultados esperados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casares, D. (2011) **Lideres y Educadores**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, V. (2001). **Construcción del Saber Pedagógico. Sinopsis Educativa**. Revista Venezolana de Investigación.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004a). **La Importancia de**

**Desarrollar la Inteligencia Emocional en el Profesorado.**

Revista Iberoamericana de Educación, 33(8).[Documento en Línea] Disponible en: <http://www.campus-ei.org/revista/deloslertores/759Extr-mera.PDF> [Consultada el 12 abril de 2016].

Gardner, L. (2004). **Inteligencias Múltiples: La Teoría en la Práctica.** España. Piados Ibérica.

Goleman, D. (1999). **La Práctica de la Inteligencia Emocional.** Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2006). **Inteligencia Emocional.** España. Editorial Kairós.

Maturana, H. (1996) **Biología del Emocionar.** Santiago de Chile: Dolmer

Maturana, H. (1997) **El Sentido de lo Humano.** Santiago de Chile: Dolmer

Maturana, H. y Nisis, S. (1999) **Transformación en la Convivencia.** Santiago de Chile: Dolmer

Rubia, F. (2000). **El Cerebro nos Engaña.** España: Temas de Hoy

Sánchez, G. y Coterón, J. (2012). **La Expresión Corporal en la Enseñanza Universitaria.** España. Ediciones de la Universidad de Salamanca.